

Goya y el escándalo

Juan Ignacio de la Vega

Por pura casualidad encontré en el Instituto Amatller, de Barcelona, un reportaje que el día 2 de abril de 1970 publicaba, en exclusiva, «La Actualidad Española» (revista que dejó de publicarse hace algunos años), ilustrado con profusión de fotografías.

Un amigo me había hablado de este reportaje que leyó en su día con verdadero interés, aunque no recordaba bien dónde, añadiendo que le constaba que el tema se había silenciado procurando echar tierra encima. El reportaje se titula «El arte perdido de Goya». En él, el doctor Ralph Medgesy—canadiense de origen húngaro—defiende la tesis de que Goya dejaba constancia de su autoría en todas sus obras con firmas e iniciales diminutas.

Según el reportaje, Medgesy descubrió por primera vez las microfirmas de Goya en el museo del Louvre, entre el centenar de pinturas que envió a Francia la Unión Soviética para una exposición. Cuando se le pidió que verificase la autenticidad de un giorgione que iba a ser regalado al magnate del petróleo Jean Paul Getty, pudo demostrar—siempre según el reportaje—que se trataba de un goya temprano gracias a treinta y dos microiniciales.

«No sabemos qué motivos tuvo Goya—explica Medgesy—para firmar con esas diminutas iniciales. Sólo podemos conjeturar que tenía a los imitadores, aun en vida, y quería estar seguro de poder reconocer siempre sus propias obras.»

Significó el texto del reportaje vamos a recordar algunos hechos que, en la década de los 60, conmocionaron el mundo del arte.

—En 1964, el presidente De Gaulle, en su decidido propósito de fomentar el entendimiento y la buena voluntad con la Unión Soviética, organizó una exposición especial en el Louvre, con ciento dos pinturas procedentes de Leníngrado y Moscú. Entre las supuestas «obras maestras»



Dibujo atribuido a Rembrandt, en el que el Dr. Medgesy ha señalado con flechas y círculos pequeñas firmas de Goya

había, por lo menos, quince falsificaciones.»

—En 1966, el célebre Metropolitan Museum, de Nueva York, anunció que existían dudas sobre la autenticidad de varios de los rembrandt que poseía y que probablemente deberían atribuirse a sus discípulos. En consecuencia, se retiraron ocho de tales.»

—Entre 1966 y 1968, varios museos americanos iniciaron un

programa drástico de revaloración para corregir ciertas atribuciones equivocadas entre las pinturas de los maestros clásicos. En dos ocasiones (Worcester, Massachusetts y en Miami Beach) se declaró la falsedad de numerosas obras.»

—Así, pues, el Louvre, de París, se vio obligado a modificar su exhibición de maestros antiguos y descolgó de sus muros varias pinturas hasta entonces muy

veneradas; entre ellas el «Bon Samaritain» (atribuido a Rembrandt).»

—Pero en 1969 hubo aún otra noticia que cayó como una bomba en los círculos artísticos. Ante la sorpresa general, una de las primeras autoridades mundiales en Rembrandt, el doctor Horst Gerson, de Holanda, puso en entredicho la autenticidad de unos doscientos cuadros de dicho maestro dispersos por

todo el mundo. Tales pinturas formaban parte de colecciones tan eminentes como la National Gallery (Londres), el Louvre (París), el Rijksmuseum (Ámsterdam), el Mauritshuis (La Haya), la National Gallery (Washington), el Metropolitan Museum (Nueva York) y la colección de la reina de Inglaterra.»

Y poco más adelante añade el reportaje:

«Había otros muchos misterios que necesitaban aclaración. Y de pronto se hizo posible, al producirse, en 1964, el sorprendente e increíble descubrimiento del doctor Ralph Medgesy, especialista en Goya y Rembrandt. Señaló varios cuadros pertenecientes a la exposición soviética de De Gaulle marcados con las minúsculas microfirmas de Goya, hasta entonces desconocidas. Más tarde descubrió varias «obras maestras» similares en el Metropolitan Museum, de Nueva York, y otros museos norteamericanos que le indujeron a llevar a cabo una investigación en el reino oscuro y misterioso de los maestros antiguos. Sus inesperados hallazgos resultaron sensacionales.»

Como el lector puede comprender, el escándalo consistente a los supuestos descubrimientos del doctor Medgesy no se hizo esperar. Lo analizaremos en próximos artículos, no sin antes preguntarnos acerca de la verdadera opinión que le merecía a Medgesy nuestro pintor.

Sólo me resta añadir que como el tema me intrigó procuré ponerme en contacto con el doctor Medgesy. Aunque no me resultó nada fácil, conseguí finalmente sus señas y le escribí enviándole un artículo que por aquellos días me había publicado «La Vanguardia» sobre un boceto de Goya que representa la reposición en el trono de España del rey Fernando VII por su primo el duque de Angulema. Me contestó Medgesy a vuelta de correo enviándome fotocopia de las fotografías que ilustran el artículo sobre las que había señalado, con flechas, las microfirmas por él descubiertas. Acompañando el envío había escrito el siguiente comentario: Goya se autentiza por sí mismo.